

siempre

p' adelante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

JAVIER

MARZO DE 1994

Del 4 al 12

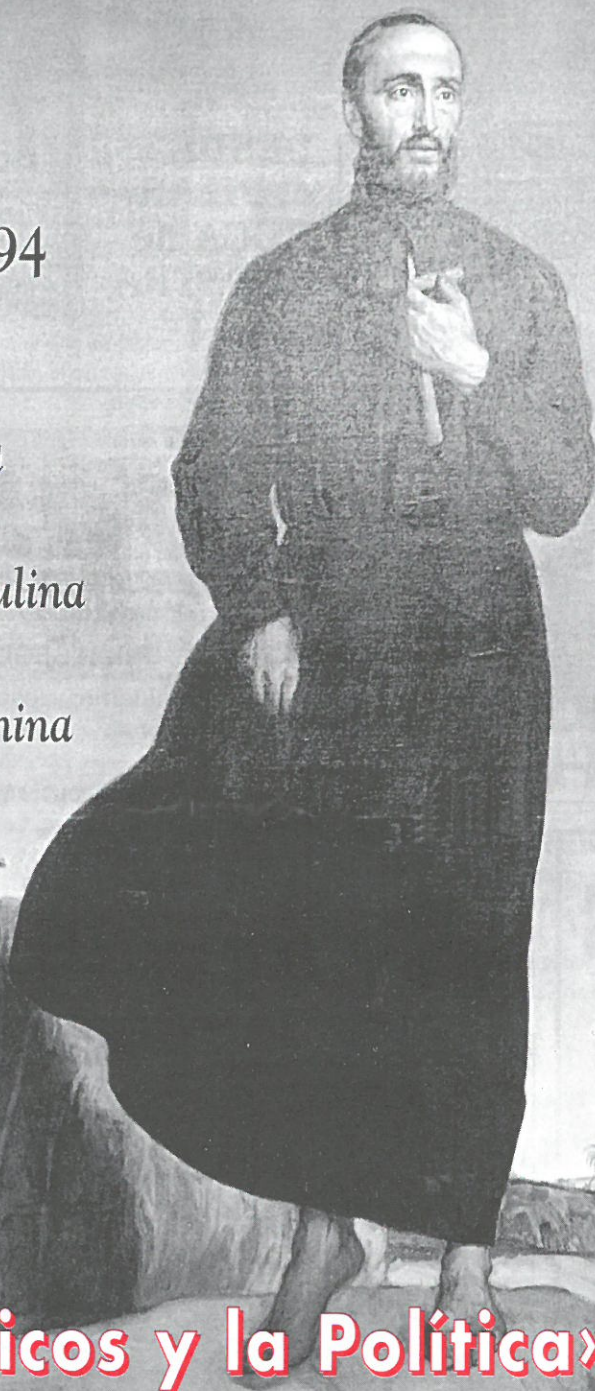
Novena de la Gracia

Día 6

54ª Javierada Masculina

Día 12

35ª Javierada Femenina



«Los Católicos y la Política»

V JORNADAS de la UNIDAD CATOLICA

Zaragoza, 8 - 9 y 10 abril

De la
**INSPIRACIÓN
CRISTIANA a lo
SENCILLAMENTE,
«CRISTIANO»**

(M. Santa Cruz), pág. 3



Los **CANÓNICOS
de PAMPLONA NO
SE RECONCILIAN**

(H. Alézeya), pág. 9



**PROGRAMA
ZARAGOZA 94**

pág. 11



Los **JESUITAS,
¿CIERRAN
O ABREN?**

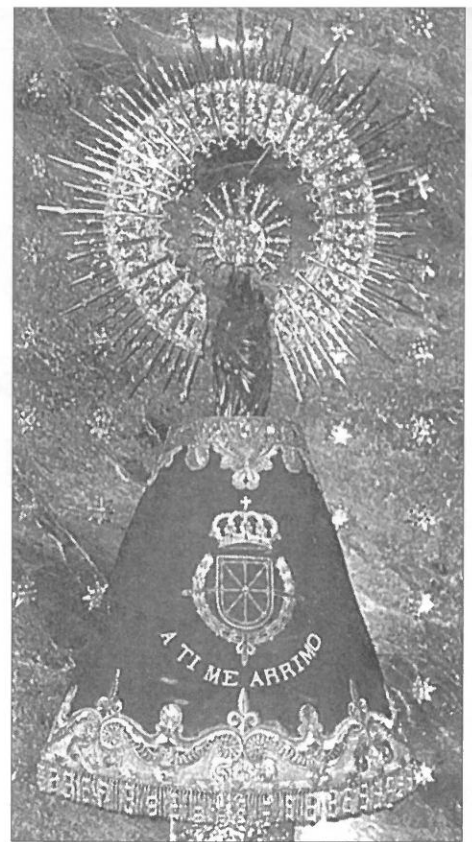
(A. Garralda), pág. 15

POR DIOS Y POR ESPAÑA

Gracias a SP', queda documentada para la historia nuestra **LUCHA por la FE**, fieles al Papa y a los Obispos fieles a él, en la crítica situación actual religiosa y patriótica de nuestra Navarra y de nuestra España.

Ya sabéis nuestro lema: DIOS NOS BENDIGA, que por Él va.

Con María, como Javier, con vosotros, por Cristo Rey, navegando en el 93, ¡SIEMPRE P'ALANTE!



(Foto: Agustín ANTON)

ADMINISTRACION DE LOTERIAS

Nº1



PAMPLONA
NAVARRA

DESDE
el PILAR,
ROCA de
NUESTRA
FE

siempre

p'alante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

UNION SEGLAR DE NAVARRA

Presidente: José Manuel Navarro Arasti

Director: José Ignacio Dallo Larequi

REDACCION Y ADMINISTRACION

Doctor Huarte, 6 • 1º izqda. • Teléfono 24 63 06
31003 PAMPLONA

Imprime: EDITORIAL HERALDO DE ARAGON, S. A.
Pº Independencia, 29 • Tel. 22 18 58 • 50001 ZARAGOZA
Depósito Legal: Z-236-1982

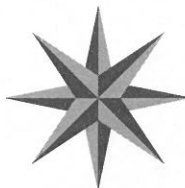
ANTIGÜEDADES

CARLOS III

MUEBLES Y OBJETOS
SIGLOS XVIII y XIX

CUADROS Y BRONCES

C/. MAYOR, 67 • TEL. 22 40 97
PAMPLONA (ESPAÑA)



Joyería

María Angeles Bajo
Pamplona

DISEÑO CALIDAD

Plaza de los Fueros de Navarra, 1
Teléfono 23 45 00

PAMPLONA

DE LA «INSPIRACION CRISTIANA» A LO, SENCILLAMENTE, «CRISTIANO»

Se va instalando discretamente en la terminología política y social española la expresión, «de inspiración cristiana»; y lo hace en sutil divergencia con el término, «cristiano», a secas. Rizando el rizo, algunos añaden una cautela más atribuyendo esa «inspiración cristiana» solamente a una parte de una organización o de un programa: «tiene una veta de inspiración cristiana». De juegos malabares con las palabras, como esos, nace la confusión, que es excelente coartada para muchas y peligrosas verdades a medias.

¿En qué se diferencian los términos «inspiración cristiana» y «cristianismo»? Eso quisieramos nos explicara alguien con autoridad para ello. Ya decían los escolásticos que hay que empezar por definir los términos que se van a emplear. Los más interesados en custodiar los depósitos tampoco lo hacen, al menos con los que comentamos, porque si lo hicieran acabarían con la confusión, que es precisamente lo que buscan para mantener libremente sus veleidades. Adentrémonos en esa nebulosa.

Todo el mundo percibe, más intuitiva que razonadamente, que el término «inspiración cristiana» indica un cristianismo degradado, rebajado, aguado; un cristianismo por el que no se puede poner la mano en el fuego; es una cautela ante el posible desfase del simple calificativo, «cristiano». Inspirar quiere decir hacer concebir o hacer surgir algo; otra acepción es que una persona, (o un partido político) suscite o despierte en otros cierto sentimiento hacia ella. En todo caso la inspiración es el comienzo de un proceso cuyo término puede ser muy variable y muy distante del punto de partida. Es como ser de muy buena familia; se puede empezar siendo de muy buena familia y acabar hecho un golfo. El término definitorio y concreto, el único verdaderamente útil porque se refiere a la realidad presente, es «cristianismo».

El término «de inspiración cristiana» es un término histórico, definitorio del primer instante de la concepción de un asunto que luego sufre una evolución imprevisible e incontrolable, quizás conjeturable pero por nadie garantizada. La garantía está en el término presente, «cristiano». El que habla de «inspiración cristiana» cuenta cómo empezó la cosa, y luego, como Pilatos, se lava las manos.

siempre

p'álante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

JAVIER
MARZO DE 1994

Del 4 al 12
Novena de la Gracia
Día 6
54ª Javierada Masculina
Día 12
35ª Javierada Femenina



«Los Católicos y la Política»

V JORNADAS de la UNIDAD CATOLICA
Zaragoza, 8 - 9 y 10 abril

Núm. 273

1 MARZO 1994

Año XIII

De la
INSPIRACION
CRISTIANA a lo
SENCILLAMENTE,
«CRISTIANO»
(M. Santa Cruz), pág. 5

Los CANÓNICOS
de PAMPLONA NO
SE RECONCILIAN
(H. Alcega), pág. 9

PROGRAMA
ZARAGOZA 94
pág. 11

Los JESUITAS,
¿CIERRAN
O ABREN?
(A. Garralda), pág. 15

*En el eco de tus montes
vibre eterna esta canción
al cruzado que vencía
con la fuerza del amor.
Por enseña el Crucifijo
donde expira y gime Dios,
donde Cristo da a los hombres
un abrazo de perdón.
En el solar de nuestra fe,
cantemos todos a Javier.*

*Al entrar en tu castillo,
Santo Apóstol del Japón,
te pedimos nos enciendas
en el fuego de tu amor;
y, abrasados de tu celo
con tu mismo corazón,
que entreguemos nuestra vida
por llevar almas a Dios.
POR NUESTRO DIOS Y ANTE TU ALTAR,
ANTES MORIR QUE DESERTAR.*

Lo que España necesita no son partidos políticos «de inspiración cristiana», ni asociaciones de igual calificativo, ni de «inspiración católica», que estaría menos mal, sino organizaciones de catolicismo garantizado en el presente, resuelto, valiente y con «integridad doctrinal»; los valientes son sinceros y claros. Decía un escritor que la claridad es la cortesía del filósofo; esta observación se puede bautizar, cristianizar, diciendo que la claridad y la sinceridad son expresiones de la caridad. Sin claridad la gente se paraliza y se inhibe. Sin claridad no saldremos de este actual «ir tirando» democrático y mediocre.

Manuel de SANTA CRUZ

V Jornadas de la Unidad Católica

SEGLARES CATÓLICOS ESPAÑOLES nos reunimos en TOLEDO los días 24, 25 y 26 de NOVIEMBRE de 1989, XIV CENTENARIO del III CONCILIO de TOLEDO (Abjuración del arrianismo por el rey visigodo Recaredo), para pedir a Dios, estudiar y programar, con su gracia, la RECONQUISTA de la UNIDAD CATÓLICA de ESPAÑA, entregada en la Constitución de 1978 a los enemigos de la Fé.

- Si crees que la descristianización actual de España tiene entre otras causas aquella entrega de la Unidad Católica,
- Si crees que su reivindicación forma parte del Culto social y público debido a Dios, nuestro Señor, REY DE LA NACIONES,
- Si no crees en el llamado determinismo histórico, y sí en que, con la gracia divina, los hombres decididos pueden mucho,
- Si crees que la RECUPERACIÓN de la UNIDAD CATÓLICA es inaplazable para la mayor gloria de Dios, la salvación de las almas y el bien común de España,

TE ESPERAMOS EN ZARAGOZA 94 (8-9-10 de abril)

(Véase en página 11 el avance de PROGRAMA)

Mentira, corrupción y miedo

Me decía un joven que ayer fue a consultar a una sindical obrera para pedir consejo sobre un problema que había surgido en su empresa. El pobre chico salió aturdido, confundido y hecho un lío por la sorprendente respuesta que le dieron en aquel despacho en cuya pared pendía un gran cuadro de la Pasionaria. Letra más o menos, fue esta respuesta: No podéis hacer nada; hay que reconocer amargamente que, aunque vivimos en democracia, en tiempos de Franco los obreros tenían más derechos y estaban más protegidos. Pero, ¡si al pobre chico le habían dicho siempre que Franco había sido un dictador y un tirano!

Hoy vivimos el decretazo de la huelga general promulgado por los sindicatos. Decretazo y tente tieso, que para eso están los piquetes informativos, señores. Y hoy mismo le he preguntado a una chica de 17 años que ha llegado tarde al colegio, y me ha respondido: Es que tenía mucho miedo, por lo que ha dicho la «tele» de la huelga. Y hoy mismo le he preguntado a varios obreros si ellos querían esta huelga, y todos me han contestado que de ninguna manera. Supongo que otros sí querían hacer huelga, porque si es verdad lo del despacho de la Pasionaria, es de justicia que los trabajadores reclamen los derechos perdidos que les había otorgado Franco.

Muchos me preguntan, ¿qué es lo que está ocurriendo? Y yo les digo que sinceramente siento que los sindicatos no representan a casi nadie, que los obreros quieren trabajar hoy, mañana y siempre. Hay un abismo insondable entre los que están arriba y las bases. Y me han asegurado que esa falta de entendimiento radica en que muchos obreros piensan que los de arriba sólo buscan sus prebendas, sus intereses.

Los partidos políticos se preocupan, también, sólo de sus intereses y, como las centrales sindicales, usan el decretazo y tente

tieso; se diferencia en que sus estacazos, por ahora, son simplemente emotivos y pasionales. Ejemplos: La semana pasada me decía un chofer de autobús que él votaba en las elecciones «porque si no después no le hacían los papeles oficiales», como dicen los vecinos de su pueblo; y, ¿quién no ha oído decir a los ancianos que «votan para que no les quiten la paga» o «para que les saquen de paseo casi gratuitamente»; y jóvenes y sus madres que «votan porque van a quitar unos meses de mili»; y cuántos obreros no votaron por «los ochocientos mil puestos de trabajo» de entonces o «el pleno empleo de ahora»; y cuántos sufridos pacifistas votaron «no a la OTAN»; y cuántos libertinos y sinvergüenzas votan por «la camaza y basura que ofrecen televisiones y películas»; y los bárbaros que votan por «el derecho a matar a sus hijos»; y los chupababas de siempre que votan para «mamar ellos solitos de la vaca».

Mentira, corrupción y miedo es lo que genera eso que se llama democracia. Me decía el señor Prudencio que si resucitaba Franco los estacazos y tente tieso serían para los sinvergüenzas, ladrones y salvajes. Pero yo pienso que volveríamos a lamer el vómito de nuevo. Porque ya no se trata de un problema de estructuras políticas, económicas o sociales. El problema es el hombre en sí mismo, porque si sólo somos animales que hemos evolucionado más rápidamente que las demás especies, si venimos del mono o del cerdo, como se dice ahora, si no venimos de Dios, si no hemos sido creados a imagen y semejanza de nuestro Padre del cielo, si no somos hermanos de Cristo, si no existe una vida eterna después de esta terrena, comamos y bebamos, garrotazo y tente tieso, porque muerto el mono o el cerdo, que se lo coman los gusanos.

Manuel MARTINEZ CANO (Barcelona)



siempre

p'alante

QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

C/. Dr. Huarte, 6 - 1º izqda.

Teléfono 24 63 06

Apartado 2114

31003 PAMPLONA

APELLIDOS Y NOMBRE DEL SUSCRIPTOR

DOMICILIO

TELEFONO

POBLACION

PROVINCIA

Autorización de pago por BANCO

Ruego acepten con cargo a mi c/c. los recibos que presente al cobro SIEMPRE P'ALANTE, en pago a mis cuotas de suscripción a la revista, mientras no reciban orden en contrario.

Firma,

APELLIDOS Y NOMBRE DEL TITULAR SUSCRIPTOR DE SP

C. P.

NOMBRE DEL BANCO

Cta./Cte. N.º

DOMICILIO DEL BANCO

POBLACION

Fecha,

SUSCRIPCION ANUAL: 5.000 ptas.
(SEMESTRAL): 2.500 ptas.

NUESTRAS CUENTAS

Núm. 7847-6 CAJA AHORROS DE NAVARRA
Núm. 01-866000-2 BANCO BILBAO VIZCAYA
Núm. 04911700 CAJA POSTAL DE AHORROS

Suscripción anual SP'1994: 5.000 ptas.

Las posibilidades y generosidad de unos COMPENSAN el FAVOR que hacemos a otros. El idealismo y el sacrificio proporcional de cada uno sólo Dios lo sabe. El lo recompensará. (Véase Editorial SP'16-XI-93, pág. 13).

ME DUELE MUCHO ESTA ESPAÑA*

ES tan taimado, tan melíflua, tan hipócrita la masonería, que no podemos fiarnos ni un «pelo» de que su acción deletérea no esté siempre, por principio y costumbre, incidiendo en la vida nacional de un pueblo, máxime si ese pueblo es un pueblo tenido por católico y se le toma, precisamente, por su contenido tradicional católico, apostólico y romano. Es el caso evidente de España y de todas LAS ESPAÑAS ultramarinas. La masonería internacional es una enemiga acérrima y contumaz de lo español más rancio y más tradicional, porque teme a la nación católica de España, defensora a ultranza, en los mejores tiempos gloriosos de su historia, de la VERDAD, los DOGMAS, la FE, la MORAL católica, hoy tan combatida, flagelada, menoscabada, maculada, como tantos otros valores y virtudes cristianas de este magnífico pueblo cuando tiene estupendos gobernantes, algo muy raro y excepcional a lo largo de su historia. Siempre tendremos que decir a este respecto recordando la célebre frase del Cantar del Mío Cid, «¡Dios, qué buen vasallo, si oviese buen Señor!». El vasallo genérico de esta historia es el buen pueblo español: el Señor, ante todo y por encima de todo, es siempre el servidor de la LEY DE DIOS, fiel y cabal cumplidor de Sus Preceptos. Y España ha tenido magníficos ejemplos de esos servidores de Dios y de España, pero no abundan, ciertamente, esos servidores de Dios y de España en los tiempos calamitosos que vivimos en la actualidad. Más aún: y sin apurarnos mucho puedo decir sin temor a equivocarme que vivimos tiempos tan difíciles como preocupantes incluso en el seno de nuestra Iglesia española. Una Iglesia que sufre los embates de los avatares surgidos a raíz del Concilio Vaticano II, y las corrientes y tendencias tergiversadoras de ese mismo Concilio minado por algunos de sus mismos partícipes, cuando han pretendido excederse en las decisiones acordadas durante el Concilio. La situación actual es realmente preocupante, cuando menos; dramática en algunos casos; en cualquier instancia, dura, difícil y crítica, si observamos la crisis interna y personal de muchos de los relevantes protagonistas de la vida religiosa en la España de hoy.

Usted, querido Padre, quizá con más motivos y razón para ello por lo que le han hecho sufrir y padecer por mor de su valiente y enérgica postura relacionada con el tema de las confesiones y absoluciones colectivas, puede

entender mejor que otros lo que siento y pienso; lo que me mueve a preocuparme por estos signos que voy observando, viviendo, palpando a diario, en esta España que nos van transformando, hasta «no poder reconocerla ni la madre que la parió» (dicho sea con perdón por la frase misma en sí, fruto de una sesera o cacúmen vitriólico y envenenado). Perdóneme, Padre, por la extensión que van cobrando estos renglones. No quiero sustraerle a usted de sus obligaciones y deberes. Pero cuando escribo pierdo la noción del tiempo y del espacio, máxime cuando estos temas me apasionan por lo que entrañan de verdad e interés para los que amamos a España, «porque no nos gusta como está», con un amor espiritual, anímico, de cristiano «viejo», como decía mi buen padre, q. e. p. d., o católico «a machamartillo», como gustaba decir don Marcelino Menéndez y Pelayo.

Me duele mucho esta España, mi MADRE PATRIA, en la que tengo depositada una fe y una confianza tradicional de siglos de historia, como para olvidar mi origen, procedencia, linaje y condición de «español de América; americano de España», como siempre me gusta decir y recordar. Ojalá que pronto podamos sentir todos una vez más el legítimo orgullo de ser ESPAÑOLES católicos de alma, mente y corazón, que no simplemente de boquilla o apariencia, como le acontece hoy a tantos que fungen y presumen de «católicos». Dios nos devuelva otra vez la profunda alegría inmensa de sabernos apóstoles de la FE verdadera en una España recuperada para el concepto de Dios vivo y presente en un Estado CONFESIONAL, de acuerdo con la mejor Tradición de la España universal.

El y la Santísima Virgen del Pilar, así nos lo otorguen y concedan, y nosotros sepamos hacer honor al título de CATOLICOS y ESPAÑOLES de pro. Y concluyo con la fórmula que tanto me complace repetir: «Y si así lo hacemos, que Dios nos lo premie; y si no, que EL nos lo demande: FACTA, NON VERBA. Quedo de usted, querido Padre Dallo, affmo. amigo pidiéndole su bendición sacerdotal, y encomendándome al Señor Sant Yago y a la Bendita Virgen del Pilar de Zaragoza, sede de las próximas Jornadas por la UNIDAD CATOLICA DE ESPAÑA—Y DE LAS ESPAÑAS— de Ultramar.

Enrique T. BLANCO LAZARO

* Continuación de «La masonería ha vuelto a España» (SP' 16-2-94, p. 5).



Guerra comercial EE. UU.-Japón

Estados Unidos abrió el 15 de febrero la guerra comercial con Japón con el anuncio de represalias contra este país tras el estrepitoso fracaso de la cumbre del pasado día 11 entre Bill Clinton y Morihiro Hosokawa. La apertura de sanciones arancelarias contra el país asiático supondrá, a juicio de los expertos internacionales, el retraso de la recuperación económica y un paso atrás en el reciente acuerdo mundial sobre aranceles (GATT).

Estados Unidos denunció formalmente a Japón como infractor de un acuerdo comercial firmado en 1989, tras las barreras impuestas por Tokio contra la compañía norteamericana Motorola. Después del fracaso de la cumbre Clinton-Hosokawa, el anuncio de Washington supone la primera salva de una guerra comercial entre ambas naciones. Clinton calificó de «inaceptable» el desequilibrio comercial con Japón. «Han llegado a tal punto de crecimiento, riqueza y poder —dijo— que no es aceptable que sigan una política tan radicalmente diferente a la de otras economías desarrolladas».

10 de marzo, festividad de los Mártires de la Tradición

Los tradicionalistas de la Villa y Corte se aprestan a celebrar la Fiesta de los Mártires de la Tradición. Ellos son de los que menciona la Santa Misa con la genérica denominación de «los que nos precedieron en el signo de la Fe». Porque a ellos se debe en buena parte que España no haya estado hasta estos años «a nivel europeo» en materia de ideologías falsas y de malas costumbres. Ellos demostraron que el esplendor de la Iglesia no viene de traposandas ecuménico-gnósticas, sino de la caridad ardiente y pura que lleva al martirio y permite soportarlo.



Gracias a Dios

Desearía escribir muchos artículos religiosos-políticos en la paz de mi nuevo hogar, pero antes de todo quiero dar gracias a Dios por lo que me ha dado, me dio unos padres ejemplares cuya fe en la Santa Iglesia Católica me fue trasplantada con amor y decisión dentro de un ambiente de orden y disciplina y, a pesar de tenerlos lejos, sé que siempre estamos juntos por la oración y por el amor que tenemos a España; dar gracias a Dios por la mujer que me dio y rogarle para que siempre nuestro hogar sea un santuario católico de donde algunos de nuestros hijos o hijas acepten seguir a Cristo y su esposa, la Iglesia Católica incondicional, y santamente.

¡Qué grande y poderoso es el Señor y nuestra Madre María Santísima! Grande al darnos la posibilidad de tener la GRACIA de conocer la VERDAD, de poder discernir con la ayuda del Espíritu Santo

entre lo que está bien y lo que está mal dentro de esta época de apostasía; grande al poner en cada uno de nuestros corazones la chispa del ideal cimentado en la fe y el estudio que nos da fuerza en los instantes más difíciles de nuestras vidas y nos impulsa a luchar por restaurar la soberanía de Nuestro Señor; grande al sentirnos tantas veces soldados de Cristo cuando con la VERDAD como espada de doble filo, atacamos a la Revolución que hoy ya se cree que ha vencido, pero nosotros sabemos que no podrá ganar la batalla final.

Dar gracias a Dios porque tenemos la GRACIA de escuchar la Santa Misa cuando nosotros lo queramos y recibir el Sacratísimo Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo con el alma dispuesta a tan excelso acto, gracias al sacramento de la penitencia hoy tan a menos para condenación de muchos.

Qué grande es el Señor, y qué bienaventurados somos los que atacados de retrógrados, calumniados de ultras y facistas, etc., nos vamos ganando un cielo de paz espiritual en la Tierra y con la Misericordia de Dios el Cielo en la eternidad.

Qué grande es el Señor al habernos escogido en su infinita misericordia para vivir en persecución silenciosa.

Qué GRANDE el Señor que nos ha puesto en el camino correligionarios de Cristo, para unidos combatir al goliath, que hoy se erige como dios y, en su eterna soberbia, no se da cuenta que tiene los días contados, pues tiene los pies de barro.

El nos lo dio todo, y a El se lo debemos todo por los siglos de los siglos. Amén.

Amado GARCIA CUENCA

(LIMA (Perú) • BARCELONA (España))

CIEGOS SON

Me causa admiración el hecho de que aquellos que más empeño parecen tener en mostrarse anticristianos de algún modo, por ejemplo, a través de las leyes, de la prensa o de la tribuna no adviertan, no sólo que vivimos de esencias cristianas, sino que la noción cristiana se acentúa cada día más como la única solución posible para los gravísimos problemas que se presienten para un futuro más o menos próximo. Verdaderamente es inconcebible esta ceguera, sobre todo si se tiene en cuenta el extremado ambiente cultural en que vivimos. Son, sin duda, recusables las crueldades que se cometen en las guerras de nuestros días, pero aun así, en su ejecución y desarrollo, existe con absoluta evidencia la noción cristiana, por ejemplo el esfuerzo común de todo un continente, aún con el peligro y sacrificio de vidas humanas, para evitar o aliviar los sufrimientos de la población civil de Yugoslavia, esfuerzo que, por no atribuirlo a una motivación cristiana, nuestros agnósticos llaman «auxilio humanitario»; son los ciegos del título que antecede. Este concepto no lo conoció el mundo antiguo, desde las monarquías mesopotámicas hasta la culta y poderosa Roma, que cortó las manos a todos los jóvenes hábiles para la guerra de una tribu ibera ante la sospecha de que pudiesen prestar ayuda a los numantinos, y nadie protestó.

Y el mismo destello de luz cristiana surge impetuosa cuando una catástrofe llena de luto y dolor a un país cualquiera; inmediatamente aparece de todas partes abundante multiplicidad de socorros. En cambio, en el viejo mundo el ecúmene de entonces constituía un ineludible deber odiar a otro hombre, a cualquier hombre, como enemigo nato; incluso los dioses de una «polis» se veían obligados, inexcusablemente, a odiar a los dioses de la «polis» o ciudad vecina. Hoy se pretende, mediante la unidad y la paz la integración de las religiones afines, sobre todo de las de carácter monoteísta, por la sencilla razón de ayer: Ya no hay paganos, ni circuncisos, ni incircuncisos; con mayor motivo debe desaparecer toda diferencia cuando se parte de un mismo principio espiritual. Se trata de una manifestación más de la realidad cristiana que sirve de fundamento a la cultura auténticamente universal y trascendente.

Es la vena líquida profunda que humedece y hace fecunda la superficie. Otro problema es el que es evidente la influencia del cristianismo; las consideraciones y trato que merecen los prisioneros de guerra. Los hititas y sumerios, como las poblaciones precolombinas, los sacrificaban a sus dioses como homenaje o para que fueran sus servidores en ultratumba.

Los griegos los consideraban desde el primer momento como esclavos, y Esparta los diezaba a filo de cuchillo o de espada, si se multiplicaban con exceso. Roma los abandonaba o los sometía a esclavitud, después de haber servido de testimonio de los triunfos de sus generales. En nuestros días, diríamos, que los prisioneros de guerra son personas poco menos que sagradas. Hoy, la dignidad del hombre, así como sus derechos, son conceptos auténticamente cristianos, como lo es también la aspiración a construir un mundo mejor y más justo. El futuro pertenece al cristianismo.

Ha sido Teilhard de Chardin quien ha dicho que aún no hemos salido todavía del Neolítico. Yo tengo por muy verdadera esta afirmación, pero, a la vez, que a la salida de este período el cristianismo será una tabla de valores sociales de tipo universal.

Si no sucediera así es que la humanidad se había suicidado, víctima de sus propios errores.

Blas CABALLERO SANCHEZ (Zaragoza)

Mártires de la Tradición en Valencia

Cercanos ya a la celebración de los Mártires de la Tradición el próximo día 10 de marzo, en Valencia esta fiesta cobra especial interés, pues conmemoramos el 55 aniversario de las solemnes honras fúnebres en honor de los Mártires de la Comunidad Tradicionalista de Valencia que dieron su vida por el Santo Ideal, vilmente asesinados por el marxismo, celebradas en la Santa Iglesia Catedral de Nuestra Señora de la Asunción, de Valencia, el día 30 de junio del año de la Victoria; tal y como reza el recordatorio impreso para aquella ocasión.

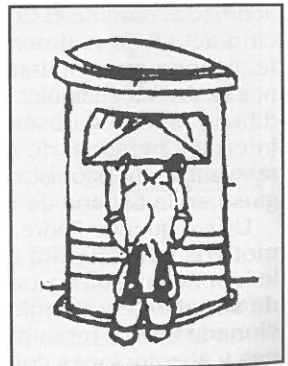
Nos encontramos en un momento en el que se publican felizmente diversos libros sobre las hazañas de los Tercios de Requetés (Montserrat, Valvanera, el Tercio de Navarra, etc.). No puedo menos que envidiarlo, pues me gustaría ver narradas las gestas que hubiese realizado el Tercio de Nuestra Señora de los Desamparados, de Valencia, pero las circunstancias lo impidieron. De todas formas, los valencianos que pudieron integrarse en otros Tercios de Requetés.

Es lamentablemente conocido que la guerra se vivió con especial terror en Valencia, y fueron martirizados y asesinados noventa y cuatro correligionarios de la Comunidad Tradicionalista, por ser defensores de Dios y de la Tradición Española. No quiero con ello reabrir heridas en nadie, sino cumplir con lo mínimo que se puede hacer con nuestros Mártires, y es recordarlos y rezar por ellos.

Hubiese sido un buen Tercio de Requetés, y en realidad lo fue. No por haber luchado en el frente de la batalla del Ebro, Teruel, Bailén, etc., sino porque su concreta misión fue entonar cantos de alabanza a Dios en el Cielo y velar por el resto de sus correligionarios en la tierra. No podemos menos que decir a ciencia cierta que entre 1936-1939 lucharon muchos Tercios carlistas en los frentes de batalla, y el Tercio de Nuestra Señora de los Desamparados lo hizo desde el Cielo junto a las Legiones Carlistas de Pastoriza, Isusquiza Bocairiente, etc.

Recordémoslos y pondrán todo su esfuerzo en ayudarnos a que triunfe la Santa Causa de la Tradición.

Federico FERRANDO
RODA



¿Somos libres?

DESDE la cruz a la fecha, en su instrucción pastoral de 20 de noviembre de 1990, los obispos españoles reunidos en asamblea plenaria nos enseñan la divina Revelación conforme a la cual sólo «la verdad os hará libres» (Jn, 8, 32). Sin embargo, la atenta lectura de esta instrucción nos convence de que ni quieren ser libres estos obispos (¿capitanes Araña?) ni quieren hacernos libres, ni «verdaderos discípulos» de Jesucristo, puesto que no osan decirnos la verdad más radical sobre la amoralidad o inmoralidad de la sociedad española, tal, que induce a juzgar que España «moralmente está enferma». La verdad más radical saldría de la inequívoca respuesta a esta cuestión: ¿Es «la democracia moribunda», como la denominaba Ortega y Gasset; la «democracia radical», como la calificaba A. Martín Artajo; la «democracia insana», como la calificaban tácitamente Pío XII y el Concilio Vaticano II, es decir, el régimen basado en la voluntad del pueblo y no en la voluntad o Ley de Dios, la causa fundamental de la enfermedad o inmoralidad española? A falta de respuesta de los obispos españoles (a los requerimientos que en artículos de prensa y en cartas privadas les hemos hecho algunos fieles católicos para que respondieran con su autoridad de magisterio a la susodicha cuestión radical, haciendo su obligatorio «juicio moral», en orden a que aquéllos que tenemos voluntad de ser fieles católicos sepamos a qué atenernos), es preciso, a título personal, recurrir a la divina Revelación, a las Sagradas Escrituras. Y en ellas encontramos, en el Primer Libro de Samuel, capítulo VIII, el episodio en donde

«todos los ancianos de Israel» piden a Samuel, profeta y caudillo del pueblo: «Tú eres ya viejo y tus hijos no siguen tus caminos; danos un rey para que nos juzgue, como todos los pueblos». Con desagrado «oró Samuel ante Yahvé», quien le respondió: «Oye la voz del pueblo en cuanto te pide, pues no es a ti a quien rechazan, sino a mí para que no reine sobre ellos...», pero da testimonio contra ellos y dales a conocer cómo los tratará el rey que reinará sobre ellos». Samuel obedeció a Dios, no obstante lo cual, democráticamente, el pueblo israelita rechazó la teocracia y pidió la monarquía absoluta, que devino absolutista, abominable y aleccionadora para el pueblo de Dios y que persiste en algunas naciones retrasadas. La monarquía existente actualmente en la mayoría de los países es la que el académico y profesor Maurice Duverger ha calificado y explanado aguda, objetiva y científicamente, como politólogo, en su volumen «La Monarchie Républicaine», París, 1974. Según Duverger hay tres clases de monarquías en Occidente: la presidencial, la parlamentaria y la semipresidencial, y esas tres clases de monarquía tienen de común el hecho de estar basadas en la voluntad del pueblo, erigido en Dios definidor del bien y del mal, pueblo-dios, sin el cual o al margen de la voluntad del cual no existe ética ni moral. Los que vota el pueblo y lo que vota el pueblo es lo bueno y son los buenos, los morales. ¿Es ésta la enfermedad radical o no? ¿Y el remedio no es «La monarquía católica» que Monseñor Guerra Campos describió en una carta pastoral?

Respondan los doctores de la Santa Madre Iglesia.

Eulogio RAMIREZ

Derretimiento

Hubo un tiempo en que se decía: «Fraga, el pueblo no te traga; Felipe, por ti se derrite».

Hoy podemos decir, desgraciadamente, tras once años de socialdemocracia en la cima del poder, que se «derrite» la seguridad en el trabajo; se derrite la seguridad social; se «derrite» la riqueza nacional, y, sin embargo, tenemos sin derretir la mayor deuda pública de Europa que poseemos.

Se «derrite» la participación de los obreros en los superiores órganos de administración. Se «derrite» la justicia y la solidaridad. No se «derriten» los vicios y la especulación. La desvergüenza y la inmoralidad reinante sigue siendo sólida y bien sólida. No se «derrite» (no se deroga) el artículo de la LOGSE que margina y discrimina la enseñanza de la Religión al enfrentarla con tiempo libre o con estudio asistido. Tampoco se «derrite» o se derogan las leyes ateas.

¡Ojalá se «derrita» la persecución del castellano en Cataluña y el general desastre que se avecina con los socialistas en el poder.

Antonio SANCHEZ-FORTUN
(Madrid)

¿Quién les pagó el viaje?

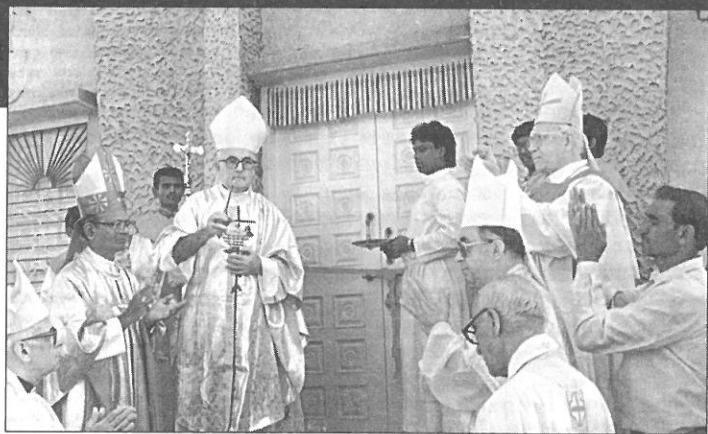
UNA conocida revista de actualidad misionera, con sede en San Sebastián, se hacía eco, recientemente, del viaje de varios obispos españoles a la ciudad de Anand, así como a otras poblaciones de la India, invitados dentro de las celebraciones de su primer centenario.

Ciertamente, España tiene mucho que ver en la evangelización de aquel país asiático —y del mundo entero—, en donde un español, San Francisco Javier, alzó por vez primera la Cruz en el siglo XVI con los satisfactorios resultados que hoy se pueden palpar.

Pero tan insistente es la campaña de la Conferencia Episcopal Española sobre la necesitada «autofinanciación» de la Iglesia, que al final a nadie, y tanto menos a nuestros pastores, debiera extrañarle que ahora nos cuestionemos los laicos responsables sobre quién ha sido la mano generosa que ha financiado este viaje a los obispos españoles.

¿Se lo han pagado ellos mismos cada cual de su bolsillo? Con lo poco que dicen que gana al mes un obispo, ¿qué fórmula económica tienen para hacer tales milagros? Si lo ha subvencionado cada Diócesis o cada Conferencia Episcopal correspondiente con el dinero de sus fieles, ¿quién controla desde las bases estos gastos? ¿Quién decide que aquel viaje tiene prioridad espiritual sobre otras necesidades?

Si, por el contrario, lo han subvencionado los misioneros o la jerarquía india, ¿cuántas «campañas madrinas», cuántas becas per-



Bendición e inauguración de la iglesia de Mogri. De Mogri eran los 18 primeros gujeratis bautizados. Bendice Monseñor José María Conget, pero le acompañan todos los Obispos españoles asistentes a las fiestas centenarias: Gea, Cirarda... ¿De qué fondo se les pagó el viaje? (Foto de la revista «Gujerat», febrero 1994)

petuas para la formación de sacerdotes indígenas se podían haber financiado en la misión del Gujerat sin tantos obispos invitados?

¿Quién les pagó el viaje? La pregunta queda en el aire. La reflexión y la crítica, en el papel.

F. H.

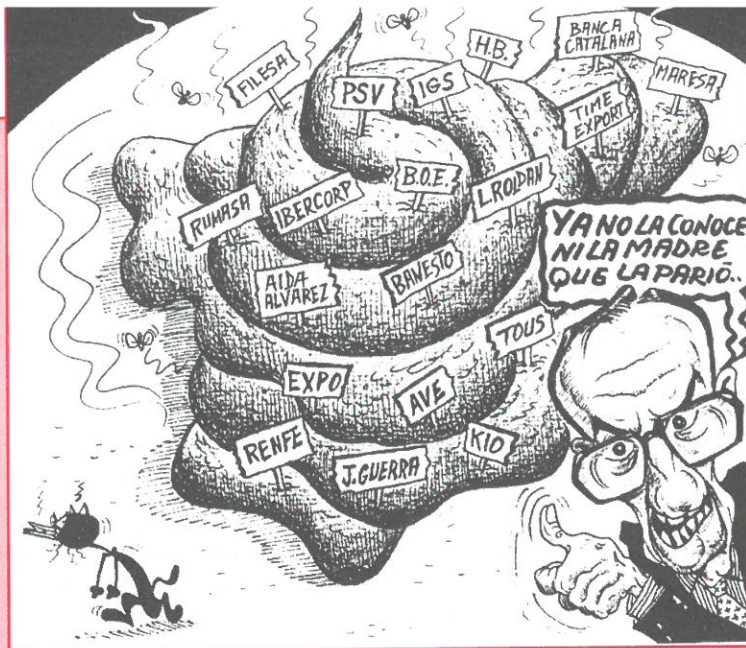
El adivino

Y A sabéis que Alfonso Guerra, un socialista de pro que ni la hoz ni el martillo jamás en su vida usó porque es obrero «de pega», afirmó en cierta ocasión que, tras su gobierno, a España (y está claro que acertó) «no la iba ya a conocer la madre que la parió». Esto fue, efectivamente, lo que después sucedió no hace falta os lo recuerde, lo sabéis mejor que yo. Su presagio ha sido cierto, fue un vidente, ¡sí, señor! Se empezó por expulsar del Congreso al Redentor para que, sin su presencia, pudieran obrar mejor; y, así, vinieron «Rumasa», «Juan Guerra», «Renfe», «Ibercorp», «Filesa», «Kio», «Malesa», «BOE», «Roldán», «Time Export», «Banesto», etcétera..., todo un curso de corrupción

con tráficos de influencia, que ha hundido a nuestra Nación. Pero, en fin, lo que yo pienso, y os lo voy a decir hoy, es que a Alfonso, uno de aquellos, sin duda alguna el peor, que nos han llevado al caos y a la desesperación, podemos llamarle golfo, mangante, calumniador, mala persona, granuja, sinvergüenza, trapalón... todos, todos los insultos sinónimos de bribón,

pues todos se los merece porque es una agrupación integral de todos ellos; pero nadie, con razón, podría negar que fue un gran vaticinador, arúspice o adivino al decir, con precisión, que a nuestra querida Patria, tras su desgobernación, ya no la conocería la madre que la parió.

(Dr. Caso)



Dos pastores

Pido al posible lector de estas líneas que no vea en ellas, ni en el título, preterición de los nueve mártires españoles no Obispos que con éstos fueron beatificados en Roma el 10 de octubre del pasado año. Si nos decidimos a ocupar este espacio con relación a los Obispos de Guadix y de Almería, es porque de las vidas y muertes ejemplares de todos los beatificados ese día, bien conocidas por quienes intervinieron en los procesos que los han llevado a los altares, han trascendido algunos detalles relativos a los citados Obispos, que quisiéramos resaltar.

Tanto el Obispo MEDINA de Guadix como VENTAJA de Almería, se encontraban en Granada el 15 de julio de 1936. Varias de las personas con quienes se relacionaban quisieron retenerlos en dicha capital haciéndoles ver la mayor seguridad que Granada ofrecía para sus vidas, como así fue. Uno y otro rechazaron el ofrecimiento y apresuraron el regreso a sus respectivas sedes alegando que a mayor peligro era mayor su obligación de estar al frente y cerca de sus fieles.

Un joven del pueblo de Lanteira, que intuía o conocía los planes del comité —es sabido que las listas con los nombres de quienes pretendían asesinar las tenían en toda España confeccionadas desde hacía meses—, le comunicó dicho plan a un hermano suyo, seminarista. Ambos se presentaron al Obispo Medina para llevárselo al pueblo, en donde sería bien acogido o escondido, salvando de momento el inminente riesgo. No aceptó el favor que le brindaban los dos buenos jóvenes, y alegó lo mismo que días antes hiciera en Granada: que estaban sufriendo persecución sacerdotes y fieles y, en ese trance, más que nunca, su obligación era la de estar con ellos.

La negativa que el otro obispo, Ventaja, de Almería, dio a quienes con insistencia le ofrecieron un modo fácil, seguro e incluso cómodo para alejarle del peligro, no difiere de la anterior dada por el de Guadix más que en detalles de circunstancia.

Con motivo del asalto que los marxistas hicieron a la casa del Obispo el 22 de julio, éste se trasladó al cercano cuartel de la Guardia de Seguridad. Allí se le propuso huir e incluso se le ofreció un automóvil. No aceptó y, pese al peligro que corría si volvía a su residencia ya

asaltada, a ella volvió. En la tarde del 25 de julio iba por la calle tan tranquilo, vestido con el traje episcopal y lo pararon dos súbditos ingleses. Debieron quedar asombrados ante el valor que derrochaba aquel hombre, que ni aun la precaución de cambiarse de traje había tenido, y le preguntaron: «Si no sabía de qué modo estaban persiguiendo a clérigos... Y le rogamos que se ocultara (esto entre comillas son las palabras mismas que dijeron, escribieron, y firmaron los ingleses ante el Obispo de Plyimunt y testigos). Con una dulce sonrisa nos dijo que él tenía deberes con sus diocesanos; que estaban sufriendo persecución sacerdotes y fieles y en ese trance, mientras le fuera posible, debía continuar atendiendo sus necesidades. Insistimos todavía más... Que nosotros nos íbamos a marchar en el destructor (surto en aquel puerto y con cuyo comandante ya habían hablado). Y arreglaremos las cosas para llevarle con nosotros y procurar así su seguridad. No conseguimos persuadirle. Le suplicamos. Nos dijo: "No me pueden hacer daño; pueden destruir este cuerpo...". Y así, al mismo tiempo que nos daba las gracias, nos dijo: "Id con Dios...". Y nos dio la bendición...». (Firmado y rubricado declarantes, testigos y Cyrilus Episcopos).

Con estas conductas asombrosas y miles más de humildes y abnegados católicos, martirizados en aquella Cruzada, contrastan las patrañas de los marxistas atribuyendo a los templos y conventos el ser arsenales de armamento y a clérigos y religiosos, concentraciones para la agresión al proletariado. Así está la cosa y nadie tiene interés en preguntar —por ejemplo entre miles de ejemplos— por lo que ocurrió en Calafell.

La mentira, que tanto le aconsejaba Lenin, la practican burda, pero repetidamente, y ésta es la que cunde salvo para unos pocos; ya acostumbrados; a quienes aún nos llega el eco de los caramelos envenenados que las monjas daban para matar a las hijas de los proletarios... y otras injurias así de graves sin que jamás hayan aportado ninguna prueba.

Juan D. Dos Aguas
(Valencia)

LOS CANÓNICOS DE PAMPLONA NO SE RECONCILIAN (V)*

Agotando el Rvdo. D. José Ignacio Dallo Larequi todas las posibilidades de arreglar cuanto antes y sin insistencia en las altas instancias este escandaloso asunto, tal como se lo señalaba en su carta de octubre de 1990 a Mons. Carmelo Borobia — estar enterado de lo que en teología es un obispo y descender desde el Olimpo al averno de las concreciones es para perder la fe y llorar, se le ocurrió al P. Dallo echarle valor a la contrariedad y visitar a los ocho presuntos enmascarados en sus madrigueras. Con toda cortesía de su parte —alguno se sintió muy aludido por la carta y lo despachó de bastante malas maneras—, dedicó D. José Ignacio unos cuantos días del mes de agosto de 1991 a otras tantas visitas domiciliarias, a cara descubierta y a plena luz, no como las secretas y juramentadas «visitas canónicas» de su obispo, Mons. Cirarda, ni como las conjuras acusadoras embozadas de los ocho canónigos «alérgicos». Les llevaba a cada uno, nominal, una carta de información y de oferta de reconciliación, con posibilidad de firmar tal reconciliación o de rechazarla. Unos le permitieron entrar en sus casas y le ofrecieron asiento, otros no le invitaron a atravesar la puerta. Unos dijeron el sí o el no sin leer siquiera la carta; otros, después de leerla o de hacer como que la leían.

La carta decía textualmente así:

«1.º Un DECRETO de la Sagrada Congregación del Clero, dado en Roma en abril de 1991, ADMITIA mi RECURSO interpuesto en abril de 1990, NO PUDIENDO RATIFICAR el decreto administrativo del Excmo. y Rvdo. Sr. Arzobispo de Pamplona, Mons. José María Cirarda Lachiondo, de febrero y marzo de 1990, que, por unas causas graves contra la paz y convivencia del Cabildo, nunca concretadas ni demostradas, me removía de mi canonjía a perpetuidad.

2.º CONTRA el decreto de esa Sagrada Congregación, favorable al recurrente, el Sr. Arzobispo de Pamplona, Mons. Cirarda Lachiondo, basándose en esas mismas causas que no concreta, pero que de su parte considera perduran, firmó y puso en ejecución con la misma fecha de 3 de mayo, y confirmó con la de 11 de mayo de 1991, un NUEVO DECRETO de REMOCION de mi oficio de canónigo, esta vez con limitación de tiempo, para 5 años, con prohibición del ejercicio de cualesquiera actos de la Potestad de Orden o de Jurisdicción dentro del ámbito catedralicio de Pamplona por el tiempo de mi remoción como canónigo, decreto que esta vez sí ha sido ratificado.

CONSIDERANDO

1.º Que las «graves causas» que se esgrimen contra mí nunca me han sido comunicadas capitular ni extracapitularmente con POSIBILIDAD DE DEFENSA por mi Sr. Arzobispo, ni menos demostradas; contra el canon 1.720, párrafo 1: El Ordinario «Hará saber al reo la acusación y las pruebas, dándole la posibilidad de que se defienda»;

2.º Que tales graves causas NO EXISTEN, o no exceden el más elemental derecho humano al ejercicio parlamentario de una leal y siempre correcta oposición de autodefensa o de defensa de valores espirituales en alguna de las sesiones de Cabildo;

3.º Que se cometen FALSEDADES SUSTAN-

CIALES en la narración que mi Sr. Arzobispo hace en su decreto de los hechos desde abril de 1979, según es demostrable con testigos; y MANIPULACION CALUMNIOSA de los testimonios con parcialidad recabados de los capitulares en la visita canónica de enero de 1989 bajo secreto y juramento, sin atención a otros testimonios públicos de los mismos capitulares en favor del recurrente, hasta el extremo de que pudiera parecer no ya que los ocho, nunca identificados, canónigos acusadores, entre treinta y seis, sino que una «notable parte» de los canónigos está en contra de cualquier intento de solución de este asunto por vía de RECONCILIACION sacerdotal y cristiana, para lo cual su Sr. Arzobispo viene a ser el principal obstáculo, a pesar de sus protestas epistolares de afectado amor, es por lo que HE RECURRIDO DE NUEVO esta vez ante el Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, con el RUEGO DE QUE:

1) Independientemente de la DEFENSA a la que tengo derecho contra esas «GRAVES FALTAS» CAPITULARES de que gratuitamente se me acusa y que fundan mi remoción, palabras y hechos sobre los que puedo ofrecer en mi defensa testimonios de capitulares en un detallado contexto.

2) Se abra investigación fontal: A) Sobre los HECHOS de abril de 1979, cuando Mons. Cirarda cometió su ERROR MAGISTERIAL de aprobar públicamente a toda una feligresía de la Parroquia de Santiago (Chantrea), de Pamplona, el GRAVE ABUSO de las ABSOLUCIONES COLECTIVAS, defensa del Sacramento que me supuso la primera CONMINACION de SUSPENSIÓN A DIVINIS por parte de mi Sr. Arzobispo; B) Sobre los hechos que motivaron mi sorprendente NOMBRAMIENTO de CANONIGO, tras nuevas conminaciones de suspensión a divinis a raíz de los graves INCIDENTES de la Parroquia de San Francisco Javier, de Pamplona, en julio de 1979, relacionados igualmente con la predicación sobre el Sacramento de la Penitencia, graves y significativos hechos recogidos en la prensa local y nacional de aquellos días.

3) Y EN TANTO NO me sean demostradas las causas graves que se me imputan, se me REPONGA en la Canonjía, a tenor del canon 1.353, según el cual «Tienen efecto SUSENSIVO la apelación o el recurso contra las sentencias judiciales o decretos que imponen o declaran cualquier pena», presencia capitular que, con grave tendenciosidad contra la verdad y mi honor, impide «por razones pastorales» mi Sr. Arzobispo como turbadora de la paz y convivencia, reposición que brindaría a todo el Cabildo la oportunidad de trabajar la RECONCILIACION MUTUA eucarística todavía pendiente entre aquellos hermanos canónigos que se hubieren ofendido.

Mons. Cirarda, dentro de unos meses, se va de Navarra; nosotros, los sacerdotes y los apóstoles laicos, como los que quedamos. No tengáis que dar cuenta a Dios de haber sentado en el «banquillo» de la marginación doce años de madurez sacerdotal y humana de uno de los hermanos. A los que gravemente me ofendisteis, nunca ni ante el Sr. Arzobispo ni siquiera ante el Deán o el Cabildo os denuncié, y, tras el debido aviso, sin ninguna condición os perdoné; algunos de vosotros, en cambio,

os confabulasteis en el juramento y el secreto contra mí para una acusación directa a la autoridad supracapitular, sin posibilidad alguna de explicaciones, de arrepentimiento o de perdón. Ni por parte del Sr. Deán, ni por parte de uno siquiera de los ocho capitulares acusadores, ni por parte del Cabildo como colectivo, ni por parte del obispo, nunca precedió el «inter te et eum solum» evangélico de la corrección fraterna, ni acusación concreta conminatoria contra mí con posibilidad de defensa. Sólo una RECONCILIACION capitular mutua a tiempo, según el rito acostumbrado del «pido perdón y lo otorgo», puede evitar el que en superior apelación lleguen al Tribunal de la Signatura Apostólica indeseados testimonios sobre otras conductas sacerdotales capitulares y extracapitulares realmente graves en las cuales con provocadora parcialidad Mons. Cirarda, advertido, no quiere arbitrar, ¿ACEPTAS y SOLICITAS esa RECONCILIACION CAPITULAR SACEDOTAL Y CRISTIANA que te propongo?»

Los canónigos Angel Arive, Joaquín Barbarin, Fernando Guruceaga, Pedro Ibáñez y Antonio Labiano FIRMARON la carta de aceptación. Jesús Arraiza firmó una aceptación de que se le escuchase a don José Ignacio Dallo en Cabildo.

El Deán Javier Oyarzun, y los canónigos Ildefonso Adeva, penitenciario; Rafael Erro, protector del Rosario de los Esclavos; Pedro Lázcoz, consiliario diocesano de la Adoración Nocturna; Julio Morondo, director espiritual del Seminario; Jesús María Omeñaca, vicepresidente del Cabildo; y Aurelio Sagasetta, maestro de Capilla, SE NEGARON a firmar esta RECONCILIACION CAPITULAR. El antitestimonio sacerdotal y cristiano que ofrecían por naderías a toda una Diócesis, tanto más por la contradicción con la cualificación de sus cargos, era de escándalo manifiesto.

Con estos datos negativos vio el Rvdo. D. José Ignacio Dallo que en conciencia no estaba obligado a más en su corrección evangélica fraterna y desistió ya de molestarse en hacer más visitas domiciliarias ni «encuestas del corazón».

Rechazada contumazmente por siete significados canónigos oficialistas la reconciliación individual privada preeucarística ordenada por el Divino Maestro que el hermano capitular les ofrecía, ya no quedaba a unos canónigos de corazón encogido, con su aprovechado Obispo Mons. Cirarda al frente, que esperar a lo que los Tribunales humanos arbitrasen. El recurso ante la Signatura Apostólica tendría que seguir adelante. No les importaba. Mons. Cirarda ya le había advertido al recurrente: «Lo tengo todo bien atado».

(Continuará)

H. Alézeya (V)

*

I.—Mons. CIRARDA, «PERCUSSOR, NON PASTOR» (SP' 1-1-94).

II.—Mons. CIRARDA NO QUISO LA PAZ (SP' 16-1-94).

III.—BOROBIA, NEDIACION SIN EXITO (SP' 1-2-94).

IV.—DE LA S. C. DEL CLERO A LA SIGNATURA (SP' 16-2-94).

Juan XXIII, falsificado

Por IJCIS

PARA nadie es un secreto, que la excelsa figura de Juan XXIII, tan genuinamente evangélica —oro de ley— ha sido mendazmente falsificada por los así llamados «progresistas». ¡Cuántos no han tenido la osadía sangrienta de introducir su propia averiada mercancía, bien camuflada bajo la etiqueta del Papa Juan! Piénsese en los teólogos de Juan XXIII y en sus Congresos.

Con él se han lisonjeado del retorno a la inspiración originaria y universal del cristianismo; pero... con la previa poda de los falsos dogmas de Florencia y Trento y Vaticano I, y de las infundadas doctrinas de la especulación escolástica. En él quisieron personificar, con bastarda concepción, el espíritu del Vaticano II.

Bastaría hojear someramente su Diario del alma, para ver la trampa.

1. La fe más genuina, sencilla y segura; el instintivo horror a cualquiera desviación doctrinal, como el modernismo; la más filial reverencia al magisterio eclesiástico y a los autores consagrados; una devoción filial e infantil, fomentada constantemente con las prácticas tradicionales; el confiado abandono en el Corazón del Hijo y en el regazo de la Madre; el frecuente recurso a la intercesión de los Santos; la meditación y los exámenes, los retiros y los Ejercicios Espirituales; la vida de oración, de humildad y obediencia, de unión mariana y de fervor eucarístico; el sentido y vivido aprecio de la incontaminada virginidad del cuerpo y del espíritu..., son rasgos bien definidos de Juan XXIII (y de todos los Santos), pero que ni por casualidad hallaréis en los progresistas.

Por lo que a la finalidad del Vaticano II se refiere, notemos que empezó recitando la Profesión de Fe. Y, no satisfecho con esto, afirmó solemnemente en aquella mañana augural del 11 de octubre de 1962: «Este es el fin principal del Concilio Ecuménico: que el sagrado depósito de la doctrina cristiana sea guardado y enseñado en la forma más eficaz... Quiere transmitir pura e íntegra la doctrina sin atenuaciones ni tergiversaciones».

2. Pablo VI aprovechó la inauguración, en 1967, del monumento a su glorioso predecesor en la Basílica de San Pedro no sólo para denunciar tanto contrabando mal envuelto en los textos del Papa Roncalli, y revelarnos la copiosa riqueza de su espíritu y actividad, sino «para grabar en nuestras almas el punto central de su personalidad, con harta frecuencia mal interpretada y a veces deformada por quien quisiera valerse de su nombre para sostener alguna tentativa de destruir indócilmente las sacrosantas exigencias del dogma y de la ley eclesiástica».

Nada más contrario —subrayaba Pablo VI— a la afirmación de su fe más que ninguna, íntegra, romana y católica.

Los progresistas, sin embargo, se han propuesto administrar (dilapidar) sin competencia el riquísimo tesoro de su herencia espiritual, en una de las más escandalosas estafas de la historia.

Para ellos la Iglesia ha nacido hace 29 años; no ha tenido más papas que Juan XXIII; éste no ha hecho más que escribir unas líneas fácilmente tergiversables de la «Pacem in terris», o pronunciar unas palabras felices, como *aggiornamento*, viento fresco, pastoral...

Pero... el viento fresco quieren convertirlo en huracán, que aviente veinte siglos de experiencia, magisterio y tradición. Y a cuantos, —por más que ansien purificarse con el viento— no se dejan barrer por el huracán, los tachan de inactuales, obstinados en no vivir con la mentalidad de hoy, rebeldes al talante del Concilio.

3. Con razón, pues, Pablo VI (como hoy Juan Pablo II) hubo de salir al paso de un espúreo *aggiornamento*, y aun entonar las puertas... para que no se lleve la casa el vendaval.

La gravedad del momento no está ya en la oposición y contraste entre la verdad y el error, sino entre la verdad y la no verdad: entre el orden de la verdad y la dictadura de la opinión. Y esto ya lo vislumbraba Juan XXIII.

La polvareda levantada en torno al Concilio —escribía el cardenal Siri— no fue querida por Juan XXIII, quien por ello sufrió profundamente; de esto soy testigo personal. La verdadera grandeza cristiana de Juan XXIII consistió en el modo sereno y cristiano con que, midiendo plenamente la imponente gravedad de los problemas, aceptó humildemente su cruz hasta la muerte.

¿Y pudo darse más pesada cruz que la de contemplar, impotente, el empeño diabólico de querer borrar las lindes entre la ciudad del mundo y la ciudad de Dios? La primera tiene mil opiniones; la segunda, una sola verdad.

Para calificar los errores en curso se hablaba de un nuevo modernismo y se habla de la protestantización de la Iglesia. El arzobispo de Génova prefería recurrir a la «gnosis».

Recuérdese que la «gnosis», con sus atractivos de ciencia y alta especulación, con su afán de comprender el misterio y naturalizar la fe, constituyó en el siglo II el mayor peligro quizás de toda la historia de la Iglesia.

¡Oh, válgame Dios, y cuánto hemos progresado!



(D. de N.)

Eterno Dios, Criador de todas las cosas: acordaos que Vos criasteis las almas de los infieles, haciéndolas a vuestra imagen y semejanza.

Mirad, Señor, cómo en oprobio vuestro se llenan de ellas los infiernos. Acordaos, Padre celestial, de vuestro Hijo Jesucristo, que derramando tan liberalmente su sangre, padeció por ellas. No permitáis que sea vuestro Hijo por más tiempo menospreciado de los infieles, antes aplacado con los ruegos y oraciones de vuestros escogidos y los santos y de la Iglesia. Esposa benditísima de vuestro mismo Hijo, acordaos de vuestra misericordia, y olvidando su idolatría e infidelidad, haced que ellos conozcan también al que enviasteis, Jesucristo, Hijo Vuestro, que es salud, vida y resurrección nuestra, por el cual somos libres y nos salvamos; a quien sea dada la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Ayuntamientos separatistas catalanes

El pasado día 11 de septiembre y al igual que en años anteriores, tuvieron lugar por parte de algunos ayuntamientos graves ofensas inferidas al respeto que al conjunto de España y a su bandera se le deben.

Estas consistieron en excluir la presencia de dicha enseña durante el transcurso del día, la cual, por tanto, no ondeó, como es debido y legalmente preceptivo, junto a la bandera de nuestro Principado.

Tal actuación revistió, este año, especial gravedad por cuanto gran parte de dichos ayuntamientos hicieron pública y arrogante manifestación de la traición y rebeldía en que incurrieron, permitiéndose incluso la inserción de manifiestos en la prensa escrita.

Dicha conducta, además de constituir la mencionada e indigna traición a la historia de Cataluña, secular y voluntariamente ligada a la del resto de los pueblos de España, constituye un evidente quebranto de la legalidad vigente.

En consecuencia, esta formación (Bloque Catalán) ha decidido emprender cuantas acciones sean necesarias para exigir responsabilidades por tales hechos. En primera instancia, han sido trasladados sendos escritos al Excmo. Sr. Fiscal Jefe del Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, así como al Excmo. Sr. Delegado del Gobierno en Cataluña.

Ramón GARCIA GIBERT
Secretario Acctal. de Prensa

«Los católicos y la política»

Seglares Católicos Españoles V Jornadas de la Unidad Católica

Zaragoza 94 (8 v - 9 s - 10 d abril)

Viernes, 8

Visita al Pilar y Santo Rosario

19,45 h.— *Saludo*, presentaciones, plan de trabajo, etc. (don José Manuel Navarro Arasti - Rev. don José Ignacio Dallo Larequi, de la U.S./SP⁷ de Navarra).

20,00 h.— 1.^a Conferencia: «Los católicos y la acción política» (don José Luis Aguirre y Manglano, de la U.S. de Valencia).

21,00 h.— Cena. Tertulia. Oraciones de la noche y descanso.

Sábado, 9

Oraciones de la mañana

8,15 h.— Desayuno.

9,00 h.— 2.^a Conferencia: «La buena prensa como acción política» (don José Luis Fernández Ortiz, de S.C. de Cantabria).

9,45 h.— 3.^a Conferencia: «Proyección sociopolítica en los congresos católicos» (don José Fermín Garralda Arizcun, columnista de SP⁷).

10,30 h.— 4.^a Conferencia: «Entre Dios y el César, la actitud católica» (P. Bernardo Monsegú, director de «Roca Viva»).

11,00 h.— Salida hacia el Pilar.

11,30 h.— *Santa Misa* en el Altar Mayor del Pilar. (Homilía: P. José M.^a Alba Cereceda, S.J., U.S. de Barcelona). *Angelus*. «Bendita y alabada sea la hora». Veneración de la Sagrada Imagen y del Pilar bendito. Letrillas «Blanca Paloma».

12,45 h.— 5.^a Conferencia: «Restauración del Orden Social Cristiano» (T.F.P. Covadonga). 2 ponencias de 5 minutos.

14,00 h.— Comida. Descanso, paseo...

16,45 h.— 2 ponencias de 5 minutos.

17,00 h.— 6.^a Conferencia: «Los obispos ante la acción política» (don Fco. J. Fernández de la Cigoña, de la U. S. de Madrid). 2 ponencias de 5 minutos.

18,00 h.— 7.^a Conferencia: «La política en el nuevo catecismo» (don Luis M.^a Sandoval Pinillos, E.E. Estudios Políticos). 2 ponencias de 5 minutos.

19,00 h.— 8.^a Conferencia: «Conciencia personal y acción política». (D. Manuel Acosta - D. Mateo Argerich, de la U.S. de Barcelona).

19,45 h.— Preparación de conclusiones. Sugerencias. Visita al Pilar y Santo Rosario.

21,00 h.— Cena. Tertulia. Oraciones de la noche y descanso.

Domingo, 10

9,00 h.— Meditación: «Jesús, la Política y los políticos». (P. Braulio Manzano, S.J., de Zaragoza).

10,00 h.— *Santa Misa* capitular de las jornadas, en la Basílica del Pilar. *Juramento* de la Unidad Católica (Toledo 89).

11,30 h.— 9.^a Conferencia: «Principios políticos derivados de la ley divina natural» (don Rafal Gamba Ciudad, de la U.S. de Madrid). *Angelus*. 2 ponencias de 5 minutos.

12,30 h.— 10.^a Conferencia: «El mal menor y las elecciones» (don Julián Gil de Sagredo Arribas, presidente nacional de Seglares Católicos Españoles por la Unidad Católica de España).

1,15 h.— Lectura y comentario de *conclusiones*. Compromisos prácticos. Himno de las Juventudes Católicas. Vítores a Cristo Rey.

14,00 h.— Comida. Brindis de sobremesa. Despedida.

Nota: Tiempo máximo de cada conferencia 35 minutos. Después de cada conferencia, descanso.

Salón de conferencias: «Casa de la Acción Católica». Plaza de la Seo, 1 y 2 (cerca del Pilar).

Inscripción (antes del día 27 de marzo): En la Unión Seglar provincial correspondiente.

Convoca la Junta Nacional de la Unidad Católica de España

Coordina y Organiza la U.S./ SIEMPRE P⁷ ALANTE de Navarra:

C/ Doctor Huarte 6, 1.^o izqda. 31003 Pamplona

Teléfono 948 - 24 63 06 (de 7,30 a 9,30 de la tarde)



En la presencia de la infinita majestad de Dios nuestro Señor, de la Santísima Virgen, Patrona de España, de Santiago Apóstol también su Patrono, de todos los Santos Padres del III Concilio Toledano y de todos los Santos y Mártires de la Españas.

JURO defender la doctrina de la unidad católica de España y trabajar con todas mis fuerzas para su reconquista y restauración en nuestra patria.

OBJETIVO del JURAMENTO:

La UNIDAD CATOLICA de ESPAÑA, por el REINADO SOCIAL de Jesucristo.

ALMA teológica del JURAMENTO:

La Encíclica «Quas Primas» de S.S. el Papa Pío XI (11-XII-1925).

CUERPO práctico del JURAMENTO:

1.^o Cubrir la FICHA de juramentado. (Necesitamos saber cuántos y QUIENES somos).

2.^o Compromiso de ASISTENCIA ANUAL a las Jornadas Nacionales. (Necesitamos comprobar la perseverancia en el empeño).

3.^o Compromiso de ACCIONES apostólicas CONCRETAS.

4.^o Dedicar un TIEMPO (x horas semanales o mensuales) a trabajar por la Causa).

5.^o Suscribirse y propagar el SIEMPRE P⁷ ALANTE, órgano nacional de la U.C.

6.^o Apoyar ECONOMICAMENTE las acciones.

OJEANDO LA PRENSA

por José Silva

Felipe González dice que en el segundo semestre de 1994 se empezará a remontar la crisis.

Este hombre, este gran estadista, esta lumbrera de la política española, comparable a Felipe II, dice exactamente lo mismo que el año pasado por estas fechas, aunque con otras palabras, lo cual demuestra que no es un hombre que cambie de idea fácilmente.

Coincide —por casualidad— su profecía con el aumento en más de 60.000 parados.

No sólo todo un estadista, sino todo un profeta.

* * *

«El peor programa de la semana» un fracaso en TV 2. (No lo ve ni la madre del presentador ni la esposa de su realizador).

Nunca lo he visto: sólo ojeado y tengo que apagar. No hay quien lo soporte. Sólo leo en todos los periódicos críticas el infeliz de su presentador, un muchacho mal vestido que se hace llamar «El Gran Wyoming». Leo cartas de protesta en toda España. Leo que ataca a la Religión, especialmente a la católica. San Pablo dijo que no se pueden dar coces contra el aguijón. Pero hay idiotas que no han leído a San Pablo y se pegan unos morrones de aúpa.

Me alegro del fracaso de todos los programas que atacan a la Religión Católica y de que este lo quiten pronto de la TV.

Y ahora, como (dicen) especialistas en marketing, dos consejos gratis. Uno: que nunca se debe poner un título negativo a un programa, porque está condenado al fracaso. Dos: que una persona puede llamarse El Gran Wyoming cuando es un humorista o un idiota, pero si se aspira a algo serio, un mote así condena al protagonista al fracaso igualmente. Pero mejor que los que atacan a la Iglesia cometan estos errores de marketing tan infantiles: Un enemigo menos.

* * *

Crecen alarmantemente en España los casos de SIDA, especialmente en Madrid y Barcelona.

Mientras haya unas autoridades «sanitarias» que incitan a la gente al sexo, a la homosexualidad y a todas las aberraciones contra la naturaleza, y eso en todo el mundo, el SIDA seguirá avanzando. Porque aunque a «ellos» no les gusta nada que se diga, esta es la peste del Siglo XXI. Están más preocupados por encontrar una vacuna para que la gente siga pecan-

do que en curar realmente el mal. ¡Y encima se aterran cuando se dice que es un castigo de Dios!

¿Pues cómo lo llamamos si no?

* * *

La crisis obligó a las familias a reducir sus gastos en un 1,46 el año pasado, según el Instituto Nacional de Estadística.

Aparte de que las cifras nos parecen maquilladas, lo que queda claro es que el maravilloso sistema socialista que aportaba el Cambio y que iba a corregir los terribles y espantosos defectos franquistas subiendo la economía hasta el cielo, lo que ha hecho es llevar al país a la Miseria. Lo demás son cuentos. Eso sí, los mejores cuentos del mundo: Cuentos Democráticos.

* * *

El Ministerio de Cultura subvenciona películas que fracasan y otras que no se estrenan, con miles de millones.

Otro triunfo socialista. Los creadores de cine estaban oprimidos con la Espantosa Dictadura y los Socialistas iban a traer aire nuevo, El Mejor Cine del Mundo.

Tenemos un cine anticristiano, cutre, aburrido, malo, pobre y sin imaginación, que fracasa en todo el mundo, que pierde dinero y en el que ¡brillante imaginación! las actrices se desnudan enseguida porque lo exige el guión.

Claro que eso lo hacen las actrices de todo el mundo. En eso no somos peores.

... Pues con ese bagaje, que se sigan yendo a la porra.

* * *

Pescadores españoles se manifestaron en Bruselas contra el uso de las redes de arrastre de los franceses.

Si fuera al revés, seguro que lo prohibían, pero siendo una medida que perjudica a los españoles, verán cómo, ante la indiferencia que muestran hacia todo lo español nuestros propios «gobernantes», no hacen ni caso. Aquí de matar vacas y atacar a España sí que saben, pero de defenderla, ni palabra. Y si no, veamos cómo nos han hecho retroceder destruyéndolo todo. La excusa es buena. Eran delirios franquistas. Con los delirios franquistas fuimos uno de los 10 primeros países del mundo en riqueza. (Y no me llamen fascista los enemigos, porque hoy Camilo José Cela dice lo mismo que yo con otras palabras).

EN EL AMENO
HUERTO DESEADO
(173)

Hombres carismáticos

Asoma con frecuencia la amargura en la conversación de hombres buenos, preocupados por el avance del Reino.

Nunca —dicen— como ahora podemos exclamar: «cualquier tiempo pasado fue mejor».

Y echan la vista atrás para contemplar el camino de la Historia más reciente.

— Templos llenos de fieles recibiendo el Mensaje de Salvación, hoy vacíos.

— Dinamismo de la Iglesia en misiones populares, hoy arrinconado a sacristías.

— Avanzada constante del Evangelio en países en infieles hasta bien mediado el siglo XX, hoy acomplejado chabolismo espiritual en comunión con humanismo ateo.

Pero resulta fácil lamentar. ¡Y peligroso! Tal vez nos miramos demasiado en el ombligo de nuestra verdad, sin hacer esfuerzo para despertar de la pereza crítica.

¡Arriba los corazones! Necesitamos hombres carismáticos en las puertas del siglo XXI. Como Loyola y Javier, que, enamorados de Dios dieron la vuelta a un mundo tibio y herético, y abrieron fronteras en países de infieles. Como Antonio M.^a Zacaña y Juan de Avila: conscientes de que la gran reforma había de iniciarse por los sacerdotes, a ellos dedicaron su gran solicitud pastoral.

Menos criticar y más hacer.

Esa debiera ser nuestra firme decisión. Comenzar por rezar. Levantar constantemente nuestro corazón a Dios. El derramará su misericordia sobre nosotros sí, todos juntos, iniciamos una campaña de oración para lograr la santidad de los sacerdotes. Y la campaña ha comenzado ya.

¡El con nosotros!

Si Dios te llama para su causa, sacude tu pereza y no te quejes. Hora es ya de levantarse del sueño.

JUAN



Con la esperanza en Cristo Resucitado

Don Pío GARISOAIN FERNANDEZ

Pamplona, 13 de febrero de 1994

Reflexiones sobre la excomunión de Mons. Lefebvre (II)

Nos hallamos, decíamos (SP' 16-2-94), ante un caso original: el más ferviente defensor del Primado del Romano Pontífice es condenado por rechazar dicho Primado: el que ha sostenido con mayor tenacidad el poder supremo del Vicario de Cristo, es excomulgado precisamente por oponerse a aquel supremo poder: el Obispo que más ha combatido el falso ecumenismo, el Obispo más partidario de la unidad de la Iglesia, es sentenciado como cismático por atentar contra dicha unidad.

Esta extraña paradoja se explica de la siguiente manera: Hay dos doctrinas contrapuestas sobre los efectos que derivan de la consagración episcopal, doctrinas que, para entendernos de alguna manera, podrían calificarse, aunque la calificación no sea exacta, como la tradicional y la progresista.

El contraste entre ambas doctrinas es significativo. La doctrina tradicional concibe el poder supremo sobre la Iglesia a modo de una monarquía absoluta, en la que el Romano Pontífice asume en plenitud la triple potestad, santificante, docente y jurisdiccional que Cristo otorgó a Pedro. Es una concepción jurídica que realiza el poder y las prerrogativas de origen divino del sucesor de Pedro. Por el contrario, la doctrina progresista, rozando la heterodoxia o incurriendo en ella, concibe el poder supremo sobre la Iglesia al estilo de una república democrática, constitucional y parlamentaria, en la cual la soberanía radica en el Colegio Episcopal y en la que el Romano Pontífice se configura algo así como Presidente de aquella república.

Tenemos, pues, dos doctrinas contrapuestas, la tradicional y la progresista. Creemos que la primera es la verdadera porque la avalan la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio Pontificio. Limitándonos a este último, aducimos los siguientes argumentos:

Primero: Magisterio de Pío VI - Los Obispos juramentados con la Revolución Francesa de 1789 afirmaban que la consagración episcopal era suficiente

para conferir la potestad de jurisdicción. Pío VI les precisa que la dignidad episcopal en cuanto al orden viene directamente de Dios por la consagración y en cuanto a la jurisdicción viene de la Sede Apostólica, y acto seguido los declara cismáticos y los excomulga, no por haber consagrado, sino por no reconocer que la potestad de jurisdicción dimana de la Sede Apostólica. Los Breves de Pío VI «Caritas» y «Auctorem fidei» condenan claramente la doctrina progresista. (Collectio Brevium Pii VI).

Segundo: Concilio Vaticano I - Reconoce en el Papa el Primado de jurisdicción y como consecuencia el carácter derivado de la jurisdicción episcopal.

Tercero: El Canon 109 del antiguo Codex Iuris Canonici afirma que el poder de orden es conferido por la ordenación y el de jurisdicción por la misión canónica.

Cuarto: Pío XII - Encíclica «Ad sinarum gentem» de 7-X-1954. Ante el cisma de la Iglesia china basado en que la consagración episcopal confería poder de jurisdicción propio, Pío XII afirma que el poder de jurisdicción viene de Dios al Papa y del Papa a los Obispos.

Encíclica «Mystici Corporis» - Vuelve a afirmar Pío XII que el poder ordinario de jurisdicción de los Obispos procede y dimana del Papa.

Ante la claridad y contundencia de estos argumentos pierden toda su fuerza los argumentos contrarios extraídos del Vaticano II, Lumen gentium cap. 3, núm. 21, del vigente Código de Derecho Canónico, Canones 330, 336 y 375, par. 2.º, y del Catecismo de la Iglesia de 11-X-1992, números 1558 y 1559, ya que dichos argumentos, confusos y ambiguos y por tanto susceptibles de interpretaciones diversas no contradicen en rigor la doctrina tradicional.

Julián Gil de Sagredo (Abogado)
(CONTINUARA)

Mientras expiraba el ultimátum



El sábado 19 continuaba con cuentagotas la entrega de piezas de artillería serbia en Sarajevo. La ONU y la OTAN se preparaban para un eventual ataque.

Juan Pablo II se encontraba retirado, haciendo sus ejercicios espirituales, cuando el domingo 20 de febrero por la noche se cumplía el plazo del ultimátum lanzado por la OTAN contra los beligerantes en Bosnia. De este modo, el Papa ha querido unirse, rezando, a los esfuerzos por la paz que se están llevando a cabo en la zona.

La guerra de Yugoslavia sigue siendo la asignatura pendiente de la O.N.U. Es la vergüenza de Europa. Es el cáncer de todo un pueblo. Es el derrumbe de una civilización. Es el fracaso de todos los principios éticos y morales. Es la ausencia de toda religión. Es el absurdo más grande. Es, sencillamente... ¡Lo que no tiene nombre! No hay Navidades que valgan. Ni treguas pactadas, que no se respeten. Ni misiones humanitarias. Ni medios de comunicación que recojan todo el horror y barbarie de una guerra sin fin. En Yugoslavia millares de seres humanos se están exterminando unos a otros ante la indiferencia del mundo entero...

Todos los esfuerzos hasta ahora realizados por apaciguar el conflicto han resultado vanos. Ante el fracaso repetido de todos los intentos políticos, diplomáticos, asistenciales, etc. yo me pregunto si no será esta la hora en que el líder moral del mundo, el Papa Juan Pablo II, en un gesto singular y profético interviniese personalmente, incluso con su desplazamiento físico al lugar del conflicto, para tratar de parar, de una vez por todas, la irracional masacre. No cabe duda, que un gesto el Papa en este sentido conmovería al mundo entero. Sería el viaje más justificado y mejor visto por todos los hombres, creyentes o no y sobre todo haría reflexionar a los principales dirigentes del mundo.

Por supuesto, que sería más eficaz que todas las encíclicas, discursos y alocuciones pontificias que se han hecho y siguen haciéndose por la Santa Sede por la paz del mundo.

Estoy convencido que valdría la pena intentarlo, superando valientemente todas las razones en contra. Cualquier cosa, menos dejar que el conflicto yugoslavo se pudra cada vez más y acabe con la aniquilación de estos queridos pueblos europeos, a quienes, en teoría, nadie niega sus derechos humanos.

Miguel RIVILLA DE SAN MARTIN
(Alcorcón - Madrid)

* (Recibido en SP' antes del Ultimátum de 20 de febrero, que en un primer momento ha resultado satisfactorio).

Autobús desde Madrid a las Jornadas

Para facilitar la asistencia a las Jornadas de la Unidad Católica de España, que las «Uniones de Seglares Católicos Españoles» han organizado en Zaragoza para los días 8, 9 y 10 de abril, el Movimiento Católico Español, de Madrid, se ha ofrecido para fletar un autobús (o los que haga falta) para todos aquellos que deseen asistir y residan en Madrid o en zonas próximas.

Los interesados pueden contactar con el Movimiento Católico Español, bien por teléfono: 91 - 402 16 66, o bien acudiendo directamente a la sede: Calle Alcalá, 146 - 1.º izqda.

MARTIRES DE LA TRADICION

TOMARON como modelos de vida a sus padres. A sus mayores. No se interesaron por los prohombres de las élites oligárquicas, ni los modelos revolucionarios, ni los modelos propuestos por los actuales medios de comunicación de masas. Amaron, con muchas más virtudes que defectos, la auténtica civilización, católica e hispánica, opuesta al anticristianismo dominante hoy.

Los mártires no están hoy de moda. En el actual conflicto de civilizaciones, la falsa modernidad imperante —estrella en ocaso— repugna la fidelidad, el esfuerzo y el martirio, así como la tradición y los contenidos, esencialmente renovadores, de Dios, Patria, Fueros y Rey. Tradición que, todavía hoy, es el sustrato de nuestros pueblos y, sobre todo, salud del moribundo.

Mártir de la guerra y en la paz, se ha identificado falsamente a nuestros mayores con la guerra. El razonamiento es tan falso como sencillo: el carlismo debe morir por el triunfo de una Revolución que no lo soporta. Como a nadie le gustan las guerras, el que la pierde es el provocador y estas son —se dice— conflictos del siglo pasado... entonces, hoy, en 1994, el carlismo es como si hubiese muerto. Y si no ha muerto se le injuria, silencia, para que muera e incluso asesina políticamente. Sí; nuestros pueblos pueden, con esta propaganda maquiavélica, ignorar lo que son. Pero el pueblo aguarda..., la realidad se impone por sí misma..., la verdad resplandece sola...

Todo el mundo sabe que los conflictos bélicos en defensa de la religión, tradición y legitimidad, sobrepasan los estallidos del s. XIX, pero hacia atrás. Pero más importante es el hecho de que el Carlismo de paz abarque, en su historia —que es mucho más que un movimiento legitimista (1833-1994)—, la inmensa mayoría de su día a día histórico.

El carlismo de guerra abarca 19 años. El carlismo de paz se prolonga a lo largo de 142 años de esfuerzos generosos y vibrantes en el mundo de las realidades sociales y laborales, benéficas y económicas, de pensamiento y cultura, de la buena prensa y la editorial, la política, etc. Esfuerzos estos heroicos, sobre todo a medida que nos acercamos a nuestros días.

Mártires hubo ayer pero también son de hoy. Mártires hubo en el frente y en la persecución violenta. Pero también los hay en el silencio de la mortecina paz y en los afanes por regenerar la Patria. No en vano los mártires se hacen en tiempos de paz.

Mártires, quien es señalado con el dedo como apestado por los portavoces de la Revolución violenta pero, sobre todo, mansa.

Mártir, quien sufre de mil formas por la fe católica y su esplendorosa irradiación, incluidas las estructuras políticas.

Quien por su fidelidad es apartado de los puestos de influencia institucional o social.

Quien ve su carrera profesional arrinconada por los mil prejuicios ajenos, sobre todo de los buenos (¡Ay de los buenos...!). Los liberales moderados, católicos-liberales y resabiados del liberalismo —ideológicos, oportunistas y siempre oligarcas del poder y del dinero— saben mucho de esto: otros sufren sus desvaríos. Y Navarra los sufre en su carne.

Mártir quien sacrifica y entierra como grano, largas y silenciosas horas de trabajo y los medios económicos que otros derrochan y él —quizás— necesite para vivir.

Mártir, el perseguido en su honor por la Causa.

Quien defiende la verdad mientras los más cercanos distorsionan radicalmente su mensaje por la falsa imagen que su ignorancia, malevolencia o frivolidad, crean de él.

El amenazado de muerte que teme por su familia, incluso mientras otros se cubren muy bien las espaldas con su abulia.

Todo esto sólo es posible cuando Dios impregna toda la vida y cuando la víctima no quiere inclinarse ante los dioses porque estén en el Capitolio. Dioses que no soportan que Alguien se manifieste como Verdad y denuncie el mundo de pecado. Dioses que igualan —institucionalmente: política o socialmente— a Cristo y su Santa Iglesia con ellos mismos. Idolos estos libre-

pensadores, radicales o «moderados», que declaran —paradójicamente— fuera de la ley a quienes no piensan como ellos. Sí; la Revolución tienen sus férreos dogmas: ¡fuera la presencia de Dios y ley divina de las instituciones! ¿Dignidad y libertad humanas?: son la excusa.

Mártir quien, a pesar de todo, sonrío, hace el bien y perdona a sus enemigos, y mantiene su fidelidad a Dios y a una Causa justa. Causa no sólo temporal pues, políticamente, sufre porque el Altísimo impregne todas las realidades temporales: nada puede sustraerse al imperio de Cristo. El es el soberano.

Mártir de la tradición quien, políticamente, ha sido y es perseguido, precisamente por su fidelidad, por los seguidores de cualquier movimiento. Quien ve sus símbolos más sagrados utilizados y arrebatados no precisamente por los denominados «autogestionarios» sino por los de su extremo opuesto, los herederos de aquel «movimiento» enemigo siempre del carlismo.

Yo acuso a la Revolución. Pero también acuso a quienes utilizan los símbolos carlistas —flameante sen mil campos de batalla— encontrándonos en las antípodas del carlismo y son —solapadamente— perseguidores. El carlismo no pertenece a nadie. No se debe a nadie. Ni se hipoteca. Ni se utiliza. Y sus símbolos tienen valor propio en sí y por lo que, en hondura, significan. Prefiero que sus enemigos se muerdan la voz.


Los mártires de la Tradición no son ni se reparten como despojos. Reconocerlos supone un compromiso.

Los mártires acusan a quienes pretenden reducir al carlismo y a la tradición —renovación y progreso— a un movimiento nostálgico para paralizarlo por la inactividad. Acusan también a los aburguesados, «conservadores» y a los que —después— «ponen el cazo». Sólo quienes arriesgaron y sufrieron pudieron ser mártires. Lo fueron por serlo «gratis». Y lo fueron por la Causa que defendieron. Eran gentes de toda edad y condición. No eran oligarcas del poder, el dinero o el Estado. Eran pueblo pleno —populismo carlista— que abarcaba a todos los sectores sociales, con predominio del hombre de alpargata, de campo o urbano. Del hombre generoso por cuya sangre han vivido después quienes no pueden comprenderles, ignoran y aún menosprecian.

En el silencio del alma algo podemos intuir si el Altísimo hoy nos llama héroes y mártires. Si no, ni somos colaboradores de la Redención ni agentes de nuestra historia. También políticamente.

José Fermín
GARRALDA ARIZCUN

ADRO XAVIER
PRE-CATALUÑA



OLIBA - SIGLOS IX-X-XI
2ª EDICION

Cuándo y cómo nace Cataluña
*La verdad les irrita...
La verdad nos apoya...
Biografía atacada y repudiada
por ellos...*

Págs. 430. Precio 1.500 ptas.
Grabados, fotos, croquis sintético s
Pedidos: Librería Urquinaona
Lauria, 4 - 08010 Barcelona
Teléf. (93) 318 18 96

Los jesuitas ¿cierran o abren?

MUCHAS veces los jesuitas han sido víctimas de persecuciones. Pero ellos en la persecución se crecían y derrotaban a sus enemigos de fuera, los progresistas. Su fidelidad al Papa siempre ha sido un bastión inexpugnable.

Así en el año 1854, por segunda vez cerraban el noviciado de Loyola, emigrando a Francia con sus novicios; pero volvieron con más fuerza. Así la revolución del año 1868 los arrojó otra vez de España, agazapándose muchos jesuitas como pudieron; y volvieron con más fuerza.

En el 1931 la segunda República, rabiosa y marxista los expulsa de nuevo, les roba todos sus bienes y tienen que huir. La huida les salvó en gran parte de la sañuda persecución de 1936; y volvieron sanos y salvos con más fuerza.

Sin terminar la guerra civil, bien llamada Cruzada, Franco admite a la Compañía de Jesús con todos los honores; les devuelve sus propiedades y floreció un apasionante milagro vocacional en toda España, similar al de otras Congregaciones y Seminarios. Se confirmó una vez más que la sangre de miles de sacerdotes mártires era semilla de miles de sacerdotes nuevos.

Pero, después del Concilio Vaticano II, nació en la Iglesia otro progresismo peor, el de dentro de casa que, como polilla acaba con todo. Los estragos se notaron demasiado en la Compañía de Jesús y ello motivó que en España surgiera la pretensión de dividir la Compañía, división que no se llevó a efecto, a pesar de las cuantiosas firmas que lo exigían.

La obediencia ignaciana de los de la antigua observancia, con jesuitas en plena madurez, se sometió a la negativa de Roma, padeciendo lo indecible hasta consumir sus vidas en el puesto de la fidelidad, como antesala del cielo.

Pero las consecuencias no se hicieron esperar. Con los vientos progresistas dentro de casa se agostaron las vocaciones, faltó el espíritu de oración, languidieron los noviciados y todo se ha ido reduciendo a la mínima expresión.

Se cerró la Escuela Apostólica de Javier. ¡Quién se lo iba a decir a Javier que tal cosa pudiera suceder en Navarra! Se cerró el noviciado de Loyola. ¡Quién se lo iba a decir a Iñigo de Loyola! Como si el lema ideal «A mayor gloria de Dios» no tuviera gancho para arrastrar detrás de sí a jóvenes. ¿Qué pasa en la Compañía de Jesús? ¿Cierra o abre?

Nacieron los enfrentamientos con Pablo VI. Y su sucesor Juan Pablo I, a pesar de su sonrisa, quería leerles la cartilla, lo que su muerte prematura no se lo permitió. Toma cartas en el asunto Juan Pablo II, hasta que, por fin, llega Kolvenbach a ser sucesor de San Ignacio de Loyola después del P. Arrupe.

Los efectos siguen sus derroteros más dispares. Mientras unas casas de jesuitas se van cerrando, otros jesuitas, sin dejar de serlo,

abren otras fundaciones que llenan de espíritu ignaciano.

Así Comillas, Universidad Pontificia (Santander), la obra más emblemática de la Compañía en España, se cierra para siempre y se abandona como un barco encallado en las rocas del Cantábrico a merced de las olas del olvido y su sede se traslada a Madrid con todas las pretensiones legítimas de una Universidad de grandes vuelos. Pero Comillas ha dejado de ser lo que los fundadores pensaron: un Seminario Pontificio de pastores de almas. De Comillas de Madrid no salen nuevos sacerdotes, porque no alberga seminaristas como Comillas de Cantabria que llegó a tener setecientos.

Sin embargo, un antiguo alumno de Comillas, don Marcelo González Martín, sí ha sabido realizar el mejor seminario de España plebético de vocaciones, con el mismo estilo, servatis servandis, que conoció en Comillas.

En vista de la desolación, la Compañía de Jesús, con 10.000 jesuitas secularizados, con noviciados exangües y los más por las veredas de la ancianidad, viene pensando desde hace años en qué casas se ve obligada a cerrar por falta de brazos apostólicos.

Así, ayer cierran la residencia de Logroño; hoy acaban de cerrar la de León y para mañana nos anuncian que cierran la Ilesiona-Residencia de Gijón.

Por contraste, llama la atención que jesuitas de la antigua usanza, como el P. Molina, fundador de Lumen Dei, tenga él solo más vocaciones que toda la Compañía en España; y que jesuitas que secundan la iniciativa del P. Piulachs en Barcelona, están cosechando vocaciones con garantías que no florecen en la Compañía ¿por qué? Incluso los Legionarios de Cristo Rey, que siguen fieles al estilo que aprendieron en Comillas (Santander, hoy Cantabria) cuando se formaban en los mejores años de aquella Universidad, abundan en vocaciones. ¿Por qué?

¿Qué pasa en la Compañía de Jesús? No son ahora los progresistas de fuera, sino los de dentro los que han introducido un virus tal, que a un jesuita prestigioso de la Universidad Gregoriana de Roma le oí decir, que no le extrañaría nada que el año dos mil desapareciera la Compañía.

Un poco exagerado me parece y mis deseos van por el camino del remedio eficaz ignaciano, para acometer aguerridamente desde dentro las verdaderas causas de tanto mal.

Antes era frecuente que sacerdotes seculares con hambre de perfección, ingresaran en las filas de la Compañía. Hoy, ¿por qué no?

Que el fundador, el hombre del examen de conciencia, ilumine desde dentro de cada jesuita la solución más eficaz. Enderezar el rumbo, en todo tiempo y lugar, sólo se consigue con la oración y el sacrificio. Así lo entendieron todos los santos de la Compañía que son legión de Loyola.

Angel GARRALDA



España llora en silencio

En recuerdo de Miguel Fernández-Cavada Labat, ejemplo de fe y patriotismo; víctima, a los 40 años de edad, de la trágica inseguridad ciudadana que sufre nuestra Patria.

(En la foto, con su esposa y cuatro de sus cinco hijos, la más pequeña de año y medio).

*España, llora en silencio,
lágrimas de sangre y fuego,
que la están destrozando,
sembrando de dolor,
como si fuera un juego.*

*En vez de traernos amor,
la libertad para el mal,
sigue avanzando,
a pasos agigantados,
en orgía infernal.*

*En muchos hogares,
en medio de tantos sufrimientos,
solo se oyen rezos,
desgarrados de pena,
los más nobles sentimientos.*

*Mientras, a los viles terroristas,
o a los atracadores asesinos
—tratados, en muchas ocasiones,
mejor que a las personas decentes—
se les aplican «paños calientes».*

*Son ya legiones,
los mártires que cubren
nuestro suelo.*

*¡Con qué cinismo hipócrita
tantos engañaron al pueblo!*

*¿Dónde está el afecto
hacia el prójimo,
la paz y el bienestar social
que tanto nos prometieron?
¡Cómo nos mintieron!*

*España, llora en silencio,
lágrimas de sangre y fuego*

*.....
¡Imploremos a Dios
por nuestros mártires,
y que ellos, nos defiendan
desde el Cielo!*

Carlos de HARVAS
Madrid, febrero de 1994

El mal menor, ¿táctica o corrupción?

Por P. Echániz

PARA las Jornadas de Seglares Católicos de Zaragoza los días 8, 9 y 10 de abril próximo, mi felicitación por la elección del tema «Los católicos y la política». Dentro de él parece ineludible siquiera alguna mención al abuso de la doctrina del mal menor. Para este subtema ofrezco dos apuntes tomados del natural desde el balcón de mi vida, contemplando nuestra historia reciente.

Cuando la persecución religiosa de la Segunda República el virus del mal menor hizo estragos en la capacidad de resistencia de la población católica; tantos, que la primera parte duró cinco años, y la segunda, la guerra, casi tres. Pero hubo otros católicos inmunes a ese virus y surgió la confrontación dentro de las propias filas católicas. Unos justificaban la aceptación de la separación de la Iglesia y del Estado, y las consiguientes medidas antirreligiosas de éste, por la figura moral del mal menor; había que ceder para evitar mayores males; otros, luchadores y resistentes, decían que la aplicación del mal menor era abusiva y que lo que había que hacer era, simplemente, luchar y en todo caso, salvar la integridad doctrinal y mantener las ideas claras. Los del mal menor contestaban que ellos pensaban como los integristas; que en el fondo, todos pensaban lo mismo, de la única manera posible, la de la fidelidad a la doctrina eterna; que la división no era doctrinal sino meramente táctica a la hora de escoger las medidas prácticas a tomar momentáneamente.

Luego se vio que eso no era verdad.

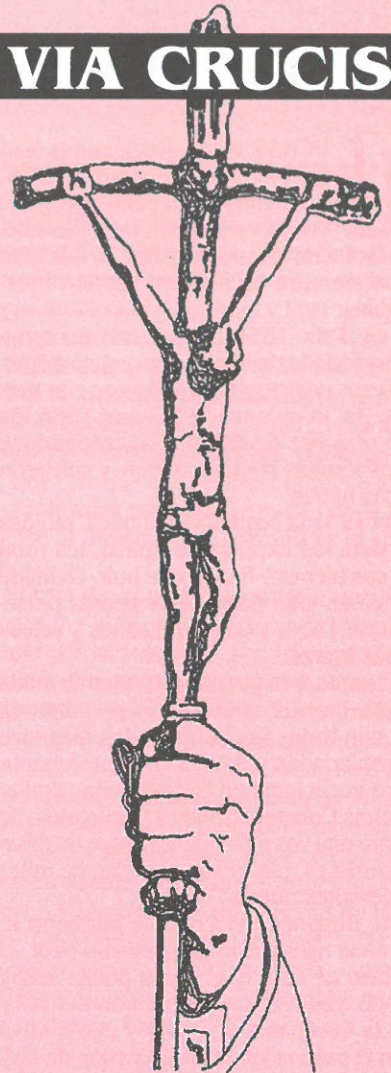
Terminó la Cruzada con la victoria de las armas cristianas; se había alcanzado el mayor bien posible en lo religioso; en este sector no había ya enemigos públicos. Entonces, las mismas personas y los mismos grupos que habían defendido el liberalismo con el pretexto de que era, —según ellos— un mal menor meramente táctico, ya no podían acogerse a esa manera de presentación y, sin embargo, siguieron con sus pretensiones desacralizadoras de todo, liberales, y sin máscara. Quedó al descubierto que lo del mal menor tenía una profundidad que rebasando el plano táctico superficial llegaba a las profundidades doctrinales y se inspiraba en la corrupción herética del liberalismo.

Segunda observación. Después de la Segunda Guerra Mundial el comunismo alcanzó su mayor peligrosidad. Y también volvieron los liberales a hacer concesiones a la masonería y a cualesquiera religiones falsas, como mal menor, para formar un gran frente anticomunista. Ha caído el imperio comunista, ya no es necesario aquel gran frente, y sin embargo continúan los coqueteos con otros enemigos de la Iglesia, no para luchar contra el enemigo desaparecido, sino «per se», por corrupción doctrinal, a cambio de nada.

Los liberales no tardarán en descubrir algún otro gravísimo peligro que justifique —según ellos— las peores claudicaciones, siempre representadas con el estribillo del mal menor.

Me inclino a creer que Dios no manda enemigos a los católicos para que se rajen sino para que le acrediten su fidelidad; así lo entendieron los mártires y los confesores.

VIA CRUCIS



en ascensión
penitencial al

MONTE SAN CRISTOBAL

(Artica - Pamplona)

Domingo,

20 marzo

12 mediodía

Desde 1984, todos los años,
el Domingo anterior
al de Ramos



siempre

p' delante
QUINCENAL NAVARRO CATOLICO

DE UNIDAD CATOLICA que, como SEGLARES CATOLICOS ESPAÑOLES, hicisteis en 1989 en el glorioso ALCAZAR DE TOLEDO, y renovasteis en 1991 en EL ESCORIAL y en 1992 y 1993 en el PILAR de ZARAGOZA.

Como compromiso de Buena Prensa, para que tu ánimo no decaiga, como un apostolado, ¡**SUSCRIBETE!** (pág. 4)

órgano de la UNION SEGLAR de NAVARRA y de la **Reconquista de la Unidad Católica de España**, y coordinador de las Jornadas Nacionales, **seguirá alentando** en vosotros el **VOTO**